



La Pregunta sobre Comunión

Quinientos años después de que comenzara, la Reforma Protestante hizo sentir su presencia esta primavera en la tierra de su nacimiento cuando los obispos Católicos de Alemania propusieron admitir a cónyuges Protestantes en matrimonios mixtos para recibir la Sagrada Comunión en la Misa.

El significado de su decisión no pasó desapercibida. “Quien pueda recibir la Eucaristía, y cuándo, y por qué, no son meramente preguntas alemanas”, señaló el Arzobispo Charles Chaput de Philadelphia. “Si . . . la Eucaristía es . . . el sello de nuestra unidad Católica, entonces las respuestas a estas preguntas . . . nos conciernen a todos”. El Papa Francisco estuvo de acuerdo y se negó a aprobar la propuesta.

El debate que provocaron los obispos Alemanes me recordó de una carta respetuosa que recibí hace diez años de un Protestante decepcionado al no ser invitado a pasar para la Comunión en una Misa de funeral para su amigo. Yo le contesté lo siguiente.

“Entiendo por su carta, Frank, que usted no es Católico; así que ciertamente no espero que usted crea como lo hacen los Católicos. Por lo tanto, por respeto a su derecho a creer de forma diferente, no le pedi que pasara hacia la Comunión—es decir, no lo invité a profesar en público que es Católico”.

“Para nosotros los Católicos la recepción de la Sagrada Comunión es la profesión maxima de la fe Católica. Cuando el Cuerpo y la Sangre de

Cristo nos son entregados, decimos ‘Amén’. Es la abreviatura de ‘Yo creo que Jesucristo está verdaderamente presente aquí, como dice la Iglesia Católica que lo está’. Abra un poco más nuestro ‘Amén’ y encontrará una confesión aún más completa: ‘Yo creo en la Iglesia Católica, que hace posible esta íntima Comunión con Jesucristo. Yo acepto la autoridad dada por Cristo al Papa y a los obispos, que nos envían sacerdotes para que perdonen nuestros pecados en la Confesión y nos reúnan para la Comunión en la Misa. Yo creo lo que la Iglesia Católica nos enseña sobre la Virgen María y los santos (a quienes siempre recordamos en la plegaria Eucarística) y sobre la necesidad de rezar por los difuntos (lo que hacemos en cada Misa)’. En resumen, la simple acción pública de recibir la Comunión en Misa ‘habla’ esta confesión: ‘Yo soy Católico’”.

En agudo contraste, la inter-comunión con los Protestantes rápidamente empañaría éstas diferencias definitorias de la Iglesia, porque, en las palabras del Arzobispo Chaput, la propuesta Alemán imagina “un intercambio en la Sagrada Comunión incluso cuando no haya una verdadera unidad de la Iglesia”.

Los obispos Alemanes abrirían la fila de Comunión a entendimientos Protestantes de la Eucaristía de siglos atrás, mutuamente contradictorios, en pie de igualdad con la reverencia Católica milenaria por el Pan de Vida realmente presente. Pero tal cambio, en palabras del Arzobispo Chaput, “introduciría una falsedad” en el corazón del Sacramento de la Unidad: “decir por nuestras propias acciones, ‘Yo estoy en comunión con esta comunidad’, cuando uno ciertamente *no* está en comunión con esa comunidad”. El *Camino* a la plenitud de la *Vida* en Cristo pasa por la *Verdad* de Su promesa de estar con Su Iglesia hasta el final de los tiempos.

Pensando de estas consecuencias claramente previsibles de la inter-comuni3n me lleva de vuelta a las palabras finales de mi carta de hace diez a1os. Todavfa tienen que ver a nuestra situaci3n actual. "Frank, usted y yo nos encontramos atrapados en el triste legado de la separaci3n Protestante-Cat3lica. La mejor manera que conozco de superar la distancia entre nosotros es reconocer la diferencias donde existen y respetar el derecho uno al otro de mantenerlas como creemos que debemos hacerlo. Eso es lo que quise hacer en la Misa f3nebre de Jack".